

Evidencias 2. Las otras dramaturgias.

De Lorena Saavedra González,

Patricia Artés Ibáñez, Maritza Farías Cerpa.

Santiago: Ediciones Oxímoron.

Carina Victoria Aspillaga Bórquez¹

carinavictoria.ab@gmail.com

En una clase, Eva Carrizo Villar, docente del seminario que curso actualmente en la Universidad de las Artes de Buenos Aires: “Género, feminismos y teorías de la disidencia sexual en torno a las artes”, a propósito de Mary Wollstonecraft (2018) dijo: “si estas mujeres escribieron fue porque había algo urgente que le pasaba a muchas.” Entonces en clases me acuerdo de *Evidencias 2. Las otras dramaturgias* (2024) y pienso en esa urgencia e intento sentirla a medida que leo las obras del libro. Hay una herencia, o como me gusta decir a mí, un residuo, que a veces molesta y frustra, pero que también motiva a seguir escribiendo, creando.

El residuo que hay dentro de cada cuerpo hay que gestionarlo: lo importante es evitar, creo yo, que éste se pudra futilmente dentro de nosotras, de nosotres. Reconocer ese aspecto residual en cada uno es un ejercicio de memoria, de revolver la memoria: mirar atrás, o leer el atrás, y saberse parte de una herencia, de un devenir histórico, que somos hijas-hijos-hijos de quienes en su momento (y sí, hay que ocupar esta palabra) se ATREVIERON a escribir estas obras de teatro.

Creo que no es un descubrimiento decir que la importancia del libro radica en su impronta archivística. Algo sucede dentro del cuerpo cuando pasas las hojas y empiezas a comprender la necesidad de las compiladoras por evidenciar -tal cual el nombre del libro- que antes **sí hubo** escritura dramática de mujeres y que a ellas les **urgía** denunciar algo. Este algo era y es profundo, infinito, plural, diverso.

Ello me lleva a pensar en la necesidad humana de querer plasmar. La tibieza no sirve en el arte. Tampoco en las revoluciones. Tengo la sensación que todas las obras seleccionadas en este libro tienen una necesidad, una urgencia de vida o muerte. Ninguna es tibia, todas son ollas a presión y por eso pregnan. En ese sentido, esta versión del libro y la anterior se abren paso con ímpetu y voracidad, haciendo espacio en la historia de las artes escénicas en Chile. ¿Cuántas de nosotras nos educamos sin tener referencias abundantes de dramaturgas, directoras e investigadoras? Es una paradoja y una contradicción teniendo en cuenta que somos mucho más mujeres y disidencias sexogenéricas quienes estudiamos arte dramático. ¿Cuál es nuestro lugar? ¿Quiénes nos habían precedido? ¿Qué les inquietaba? ¿Nos lo habíamos preguntado antes? ¿Alguien acaso las nombró durante nuestra formación?

¹ Artista escénica, instructora de autodefensa, DJ. Lic. en Arte Escénico, UPLA, Chile. Mg. en Teatro y Artes Performáticas, UNA, Argentina.

Muchas de las autoras ya no están, nosotras moriremos algún día, pero el libro quedará, es imperecedero. El libro-archivo, en su carácter de objeto, permite dejar impreso el tiempo y la reflexión sobre aquel presente que inevitablemente se teje con el nuestro, nos permite leer y hacernos partícipes de la poderosa posibilidad de transmutar un sentir injusto y perverso por medio de cada palabra que escrita por la dramaturga en su momento. Cuando las leemos las traemos al presente, el libro es el *medium*. No es difícil sentirse parte de cada coma, de cada letra, de cada punto de estas dramaturgias y de esa tinta que en algún momento estuvo en un papel. Cuando recorría el libro imaginaba a las autoras escribiendo: les invito a hacer ese ejercicio para que la palabra deje de ser palabra y pase a ser piel erizada, voz, movimiento. Lean las obras de pie, muévase en sus habitaciones leyéndolas en voz alta, estas autoras se merecen ser traídas al presente poniendo el cuerpo. Siempre tendremos buenas razones para escribir, montar, dirigir, actuar y creo que es bonito pensar que lo que hacemos hoy movilizará el mañana.

Para terminar, hay algo con lo permanente y contingente que prende en mí una alarma y no quisiera dejarlo pasar. A pesar de lo feliz que me resulta descubrir autoras de 1930, no me extraña que algunas de las temáticas abordadas casi un siglo atrás aún sigan siendo atinentes y eso, me parece a lo menos, preocupante. Creemos que habitamos como sociedad chilena, latinoamericana, mundial, la tercera ola del feminismo -incluso cuarta se atreven a decir algunas- con las anteriores olas más o menos resueltas y leo el libro y me doy cuenta que no. Hoy, en el mismo minuto en que lees estas palabras, las mujeres en Afganistán no pueden salir de sus casas a hacer deporte en la calle, no pueden ir a las universidades ni manejar autos, van tapadas, silenciadas y vueltas invisibles. Otras mueren junto a sus hijos en guerras eternas, injustas, fálicas. Hay países en donde aún la homosexualidad es un delito. Todavía no podemos decidir sobre nuestros cuerpos en completa libertad. La violencia patriarcal define el presente y diagrama un futuro... la frase de K. Millet no se marchita y lo personal sigue siendo político. ¿Qué hacer? ¿Escribir? Y bueno, por qué no.

A propósito de la invitación que se me hizo a leer este libro y escribir posteriormente esta nota pienso que, a pesar de todo, es la violencia justamente y la necesidad de justicia -o de venganza- lo que siempre nos ha movilizado a hacer. La escritura desde el feminismo ha sido siempre, como dice Sara Ahmed, una escritura aguafiestas. ¿Son estas obras recopiladas obras aguafiestas? O por el contrario, ¿Qué fiesta podríamos celebrar? ¿Tenemos el derecho a celebrar? Yo creo que sí. Quiero pensar que sí a pesar de todo. Y es que escribir para estas autoras se convirtió en un acto de autodefensa y celebración al mismo tiempo. Recopilar las obras también y ahora leerlas, sentirlas, desmenuzarlas para luego escribir esta nota, también. Defenderse y celebrar, celebrar y defenderse: un uroboros como este libro que nos dice que nunca todo está escrito, nunca todo está hecho, nunca todo estará resuelto, nunca nada estará demás o será mucho o como dice Gepe (2005) en “Nunca mucho”:

*nunca mucho, como se puede ver
las letras flotan en numeral
y cuando se ve el juego que tiene
busco el dígito ideal
el múltiplo palabra central (...)*

Termino como empecé pero en presente plural: *si estamos haciendo es porque hay algo urgente que nos pasa a muchas, muchxs, muchos*. Esto también es una Evidencia y una que celebro, como este libro, a pesar de tantas cosas.

Referencias bibliográficas

Gepe. (2005). *Nunca mucho*. En Gepinto. Quemascabeza

Wollstonecraft, M. (2018). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Ed. Cátedra.